

EL COMENTARIO DE SAN AGUSTÍN DE HIPONA A LOS SALMOS GRADUALES¹ (SAL 128)

Introducción

Dentro del conjunto de los Salmos Graduales, el salmo 128 introduce una nota de variedad que san Agustín hace notar inmediatamente. En efecto, se trata de salmos para una peregrinación, llenos de canto y esperanza. Y así los comentó san Agustín. Sin embargo el salmo 128 es, como él dice, un salmo de la persecución. La Iglesia, anciana ya sobre la tierra, declara haber sufrido la persecución de sus enemigos desde sus comienzos. Es, por este motivo, un salmo de maldición en medio de la bendición.

Sin embargo estas expresiones que se refieren con verdad a la Sión del Antiguo Testamento –en efecto Nabucodonosor la arrasó (*Sobre mis espaldas edificaron los pecadores; alargaron su injusticia*, v. 3), arando el suelo a ras y edificando monumentos paganos en señal de desolación, lo mismo que hicieron después los romanos–, san Agustín ve que nunca tocaron los cimientos de la “verdadera Sión” –la Iglesia–, que se estaban configurando místicamente. Nunca pudieron vencerla asociándola al mal. Nunca pudieron ganarla para el mal.

Sin embargo san Agustín va más lejos: mira los ataques de la maldad de aquellos que están dentro de la Iglesia: “¡Cuántos males soportamos, cuántos escándalos se cometen diariamente, cuando los inicuos son admitidos y tolerados en la Iglesia!” (*Comentario al Salmo 128,3*). Vuelve a preguntarse san Agustín: “¿Acaso ellos pudieron doblegar a la Iglesia?” Tampoco. Y aunque algunos empiecen a llamar dentro de la Iglesia bueno a lo malo, no podrán con ella:

“Si el obispo corrige, entonces el obispo es malo. Alguno roba: si

¹ Introducción, traducción y notas del P. Abad Fernando Rivas, osb, de la Abadía San Benito de Luján (Pcia. de Buenos Aires, Argentina).



el que es asaltado calla, entonces es bueno; pero si habla y censura, aunque no pida que le devuelvan lo que le quitaron, es malo. ¡Es malo el que reprende al ladrón y es bueno el que roba! ¡Buenísimo!: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos*” (*Comentario al Salmo 128,4*).

La Iglesia, verdadera Sión, está fundada sobre la roca firme de los Apóstoles. Sin embargo san Agustín sigue leyendo dentro del salmo: esa maldad también está tentando a todo cristiano que conforma Iglesia. Sin embargo esa tentación viene de afuera, y en lugar de destruir, purifica al cristiano: *¡No pudieron conmigo!* (v. 2).

Luego san Agustín explica la maldición del salmo. Para los peregrinos que caminan hacia Jerusalén hay una sola maldición: no poder entrar en ella (*Comentario al Salmo 128,10-13*). Retroceden avergonzados ellos mismos. No aman a Sión y no podrán verla. No pueden contemplar lo que ven los que la aman, los que aman a la Iglesia: *sean como la hierba del tejado, que se seca y nadie la siega* (v. 6). En este momento san Agustín hace una lectura escatológica del salmo. Los ángeles serán los segadores, y ellos separarán a los que deban ir al fuego de aquellos que recibieron la bendición del Señor:

«Hermanos, cualquier que pase, ya sea profeta, patriarca, apóstol u otra persona, nos bendecirá en nombre del Señor, si vivimos obrando el bien. Tú dices: “¿Cuándo bendijo Pablo? ¿Cuándo Pedro?”. Fíjate en la Escritura, y comprueba si vives bien; si así es, reconoce que has sido bendecido» (*Comentario al Salmo 128,13*).

Finalmente, como señala A. Schökel: “La Iglesia, como heredera y continuadora de Israel, va madurando históricamente, y por eso, recita este salmo. La *Carta a los Hebreos* repite a cada generación cristiana: *Recuerden aquellos días primeros, cuando recién iluminados soportaron múltiples combates y sufrimientos... No renuncien a esa valentía, que tendrá una gran recompensa. Les hace falta constancia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la promesa*” (*Hb 10,32.35-36*)².

TEXTO

Salmo 128

1. El salmo que acabamos de cantar es corto; pero también se escribió, en el Evangelio, que Zaqueo era pequeño de estatura, y grande en obras³, y que la viuda que echó dos moneditas en el tesoro del templo era pobre en dinero, pero grande en caridad⁴. Algo parecido sucede con este salmo: si cuentas las palabras, es cortito, pero si pesas las sentencias, es importante. Por eso, no nos exigirá una atención que se prolongue hasta el fastidio. ¡Vamos, despierten los sentidos y pongan atención! ¡Que la palabra de Dios resuene a tiempo y a destiempo, con oportunidad o sin ella, para los que quieren y también para los que no quieren! ¡Que esta Palabra encuentre un lugar, que encuentre corazones donde descansar, tierra donde germinar y dar fruto! Es innegable que hay muchos malvados y perversos a quienes la Iglesia soportará hasta el final: éstos son quienes tienen por superflua la Palabra de Dios, y, por tanto, cae en ellos como la semilla que se pisa en el camino y es comida por las aves, o como la semilla arrojada en tierra pedregosa, que no teniendo fondo, nace rápidamente, pero se seca cuando calienta el sol, porque no tiene raíz; o como semilla entre espinas, que germina y brota, y sin embargo, es ahogada por la cantidad de maleza. Éstos son los que desprecian la Palabra de Dios, que cae como en el camino: los que se alegran en el momento presente, pero cuando se presenta la tribulación, se secan por el ardor del sol; aquellos que, a causa de los pensamientos, preocupaciones y cuidados de este mundo, como espinas de avaricia, ahogan lo que había comenzado a germinar en ellos. Pero hay también tierra buena, en la que cuando cae la semilla, se encuentra fruto al treinta, el setenta y el ciento por uno⁵; y, sea mucho o poco, todo irá al granero. Hay hombres de esta clase, y hablo a causa de ellos. Por ellos habla la Escritura, por ellos no calla el Evangelio. Pero, que también escuchen los otros, para evitar que hoy sean una cosa y mañana otra, y así oyendo cambien, o arando el camino, o despedregando la tierra, o arrancando las espinas. Dejemos que el Espíritu de Dios nos hable, nos cante, querámoslo o no: que Él sea quien cante. Pues, así como el que baila mueve los brazos acompañando el canto, del mismo

³ Cf. *Lc* 19,2-9.

⁴ Cf. *Mc* 12,41-44; *Lc* 21,2-4.

⁵ Cf. *Mt* 13,3-23.

modo los que saltan al ritmo de los preceptos de Dios, acompañan la melodía con las obras. Por eso, ¿qué dice el Señor en el Evangelio a los que no quieren obrar de este modo? *Os hemos tocado, y no saltasteis; os hemos entonado lamentaciones, y no llorasteis*⁶. Por eso, que cante. Creemos en la misericordia de Dios. Siempre habrá algunos que no se consuelan, como los pertinaces, los obstinados en la malicia, que aunque oigan la palabra de Dios, perturban la Iglesia con diarios escándalos. Este salmo habla justamente de ellos, y empieza así:

2. *Con frecuencia me han combatido desde mi juventud.* La Iglesia está hablando de aquellos a quienes soporta, como si dijera: “¿Acaso es la primera vez?”. La Iglesia existe hace ya mucho tiempo; la Iglesia existe en la tierra desde que algunos empezaron a ser llamados “santos”. La Iglesia, por algún tiempo, sólo existía en Abel, quien fue vencido por su perverso y criminal hermano, Caín⁷. Durante algún tiempo existió sólo en Henoc, que fue arrebatado de entre los malvados⁸. En otro tiempo existió sólo en la casa de Noé, quien debió soportar a todos los que perecieron en el diluvio, cuando únicamente el arca nadaba por encima de las aguas, sin que quedara un lugar seco⁹. Por algún tiempo, la Iglesia existió sólo en Abrahán, de quien sabemos las cosas que soportó de parte de los enemigos. Existió sólo en Lot, hijo del hermano de Abrahán, en su casa de Sodoma, que soportó las iniquidades y perversidades de los sodomitas hasta que Dios lo sacó de en medio de ellos¹⁰. También comenzó a existir la Iglesia en el pueblo de Israel, que tuvo que soportar al faraón y a los egipcios. Así creció el número de los santos en la Iglesia, es decir, dentro del mismo pueblo de Israel, ya que Moisés junto con los demás santos soportaron a los judíos impíos, en el pueblo de Israel.

Por fin, llegó nuestro Señor Jesucristo, y se predicó el Evangelio, pues dijo en los salmos: *Anuncié y hablé; se multiplicaron sobre todo número*¹¹. ¿Qué significa *sobre todo número*? Que no sólo creyeron los que pertenecen al número de los santos, sino muchos justos y también muchos inicuos, entraron en la Iglesia, sobrepasando el número, y los justos soportaron a los inicuos. ¿Cuándo? Mientras exista la Iglesia. ¿Acaso esto suce-

⁶ Mt 11,17.

⁷ Gn 4,8.

⁸ Gn 5,24.

⁹ Gn 6-7.

¹⁰ Gn 12-20.

¹¹ Sal 39,6.

de desde que tenemos memoria hasta ahora? Para que la Iglesia no se sorprenda ahora, ni para que ningún miembro de la Iglesia, que quiere ser bueno, se sorprenda, escuchemos lo que dice la misma Iglesia, su madre: “Hijo, no te sorprendas por estas cosas: *Con frecuencia me han combatido desde mi juventud*”.

3. El salmo comienza precipitadamente: *Con frecuencia me han atacado desde mi juventud*. Parecería que no comienza, sino que responde, es como si antes le hubieran dicho otra cosa. Pero ¿a quiénes responde? A los que pensaban y decían: “¡Cuántos males soportamos, cuántos escándalos se cometen diariamente, cuando los inicuos son admitidos y tolerados en la Iglesia!”. Ante esto, queremos que la Iglesia responda, por medio de la voz de los fuertes, a las quejas de los débiles, y así los fuertes fortifiquen a los débiles, los grandes a los pequeños, y diga la Iglesia: *Con frecuencia me han atacado desde mi juventud. Diga ahora Israel: Con frecuencia me han atacado desde mi juventud*. Que lo diga, que no le tenga miedo. Pero ¿por qué agregó *desde mi juventud*, si antes había dicho *con frecuencia me han atacado*? Ahora se ataca a la Iglesia a causa de su antigüedad; que no tenga miedo, sino que diga: *Con frecuencia me han atacado desde mi juventud*; ¿Acaso no sumó tantos años, porque nunca dejaron de combatirla? ¿Acaso pudieron destruirla? *Que lo diga Israel*; y así que se consuele Israel, que se consuele la Iglesia misma, con las pruebas pasadas y diga: *Con frecuencia me han combatido desde mi juventud*.

4. ¿Por qué me combatieron? *Porque no pudieron conmigo. Sobre mis espaldas edificaron los pecadores; alargaron su injusticia*. ¿Por qué me combatieron? *Porque no pudieron conmigo*. ¿Qué *no pudieron hacer conmigo*? Edificar. ¿Qué *no pudieron hacer conmigo*? Que consintiera con ellos en el mal. Todo hombre malo persigue al bueno, porque el bueno no consiente con él en el mal. Si hay alguien que obra mal, y el obispo calla: entonces el obispo es bueno. Si el obispo corrige, entonces el obispo es malo. Alguno roba: si el que es asaltado calla, entonces es bueno; pero si habla y censura, aunque no pida que le devuelvan lo que le quitaron, es malo. ¡Es malo el que reprende al ladrón y es bueno el que roba! ¡Buenísimo!: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos*. El apóstol dice todo lo contrario: *Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Justos, sed sobrios y no pequéis*¹². Estas palabras, este discurso suena opuesto a la complacencia; pero el que es amigo de su sensualidad y enemigo de las palabras que reprueban a su amiga (la sensualidad), se halla infectado y odia la Palabra de Dios. Se hizo amigo de la avaricia, y es enemigo de Dios.

¹² Is 22,13; 1Co 15,32-34.

Dios se opone a la avaricia y quiere que la avaricia no posea nada. “Tú debes tenerme a mí. ¿Por qué quieres que te posea la avaricia? Ella manda cosas pesadas, yo leves; su carga es agobiante, la mía ligera¹³; su yugo es áspero, el mío suave. No dejes que te domine la avaricia. La avaricia te manda que surques el mar, y obedeces; te manda que te entregues a los vientos y a las tempestades. Mientras yo te mando, que ayudes con lo que puedas al pobre que está ante tu puerta. Eres perezoso para hacer el bien sin moverte, pero incansable para exponerte a los peligros de la travesía del mar. La avaricia ordena, y obedeces. Manda Dios, y tú odias”.

¿Y qué sucede? Cuando se comienza a odiar, se empieza a censurar a quienes dan buenos consejos, y se intenta encontrar, con suspicacias, crímenes en los siervos de Dios. Los que nos dicen estas cosas, ¿no son quienes las cometen? Por un lado, ya se cometan o no estas cosas, se dice que se cometen; y por otro lado, aquellas que se hacen bien, se dice que se hacen mal, y las cosas que toleramos, dicen que son culpa nuestra. ¿Qué les responderemos? “No pongas en mí la mirada, solo presta atención a estas palabras; él te habla por cualquiera y tú eres su enemigo”. *Haz las paces con tu adversario mientras estás en el camino*¹⁴. Tú te hiciste enemigo de la Palabra de Dios. No centres tu atención en la persona del que te está hablando. Es malo aquel por medio de quien te habla, pero no es malo el que te habla, es decir, la Palabra de Dios. Acusa a Dios, acúsalo si puedes.

5. Hermanos ¿Acaso piensan que éstos, al decir: *Con frecuencia me han combatido desde mi juventud* llegaron a acusar al mismo Dios? Tú censuras al avaro, y él acusa a Dios, porque hizo el oro. No seas avaro. “Podría, si Dios no hubiera hecho el oro”. Sólo te faltaba esto: como no puedes dejar tus malas obras, criticas las buenas obras de Dios. Te desagrada el Creador y Hacedor del mundo. Entonces mejor hubiera sido no crear el sol, porque muchos discuten sobre los astros y se entregan a todo tipo de elucubraciones.

Todas las cosas son buenas, porque Dios es bueno. Él hizo todas las cosas. Los que investigan, los que tienen espíritu de sabiduría y piedad consideran que todas las cosas son buenas, y ven que todas sus obras lo alaban. La creación entera alaba a Dios en todo lugar, ¿Cómo lo alaban todas sus obras por la boca de los tres jóvenes! ¿Qué se omitió en este cántico? Lo alaban los cielos, lo alaban los ángeles, lo alaban los astros, el sol y la luna, el día y la noche; lo alaba todo lo que germina en la tierra, todo lo que nada en el mar, todo lo que vuela en el aire; lo alaban los montes

¹³ Mt 11,30.

¹⁴ Mt 5,25.

y las colinas, lo alaban el calor y el frío; y ya escucharon cómo todas las cosas, que Dios hizo, lo alaban¹⁵. ¿Acaso escucharon en el cántico que la avaricia o la lujuria alaba a Dios? Éstas no lo alaban, porque Él no las hizo. En el cántico los hombres alaban a Dios; Dios es creador del hombre. La avaricia es obra del hombre perverso, el hombre es obra de Dios. ¿Y qué quiere Dios? Destruir lo que tú hiciste en ti y salvar lo que Él hizo.

6. No seas usurero. Tú criticas a la Escritura, que dice: *No dio su dinero a usura*¹⁶. Yo no escribí esto, no salió por primera vez de mi boca: ¡Escucha a Dios! Él dice que los sacerdotes no presten a usura. Quizás el que te habla no presta a usura; pero si presta, obra según lo que él te da. ¿Acaso presta a usura aquel que habla de parte de Dios? Si hace lo que te dice, pero tú no lo haces, tú irás al fuego, y él entrará en el reino del cielo. Si no hace lo que te dice y él hace igualmente el mal que tú haces, por más que diga cosas buenas, irá contigo al fuego. Arderá el heno, pero la Palabra de Dios permanece eternamente. ¿Se va a quemar la Palabra que te habló a través de él? Te puede hablar tanto Moisés, el siervo de Dios justo y bueno, como el fariseo, que se sentó en la cátedra de Moisés. Escuchaste decir de ellos: *Haced lo que dicen, no hagáis lo que hacen*¹⁷. No tienes cómo excusarte cuando te habla la Palabra de Dios. Y, como no puedes destruir la Palabra de Dios, criticas a aquellos a través de quienes te habla la Palabra de Dios. Indaga cuanto quieras, di lo que quieras, injuria cuanto quieras: *Con frecuencia me han combatido desde mi juventud; que lo diga Israel: Con frecuencia me han combatido desde mi juventud.*

Los usureros también se atreven a decir: “No tengo otro medio de vida”. Esto mismo dirá también el ladrón, cuando lo sorprendan hurtando, o abriendo un hueco en la pared para robar; esto dirá el que compra esclavas para prostituirlas; esto lo dirá el hechicero, que invoca a los demonios y vende su perversidad. A todos los que intentamos prohibir estas cosas, nos responderán que no tienen otro modo de vivir, que es la única forma de conseguir alimentos. ¡Cómo si no debieran ser castigados con máxima severidad por haber elegido el arte de la iniquidad como la forma de ganarse la vida, y haber querido conseguir el alimento diario, ofendiendo al que alimenta a todos!

7. ¡Fíjate!, cuando tú dices esto, te responden: “Si esto es así, jamás vamos a venir aquí; si es así, no entramos en la Iglesia”. Vengan,

¹⁵ Cf. *Dn* 3,57-90.

¹⁶ *Sal* 14,5.

¹⁷ *Mt* 23,3.

entren, escuchen: *Con frecuencia me han combatido desde mi juventud. Pero no pudieron conmigo. Los pecadores edificaron sobre mis espaldas.* Esto significa que no pudieron conseguir que los aprobara, sólo lograron que los soportara. ¡Qué bien dicho está, que bien se expresó al decir: *No pudieron conmigo. Los pecadores edificaron sobre mis espaldas!*

Se dirigen a nosotros, quieren convencernos, primero para que aprobemos sus malas obras, y si no consentimos, dicen: “Tengan paciencia con nosotros”. ¡Qué bien!, como no pudiste conmigo, sube a mi espalda, te voy a soportar hasta el final, pues me mandan que dé fruto por la paciencia¹⁸. No te corrijo, te tolero, porque tal vez, si te tolero, llegues a corregirte. Si no te corrijo, deberé aguantarte hasta el final y hasta el fin te hallarás sobre mis espaldas; aunque por un tiempo. ¿Vas a estar siempre sobre mi espalda? Sólo por un tiempo, porque llegará el que te arroje de ella; llegará el tiempo de la recolección, llegará el fin del mundo, y Dios enviará segadores. Los ángeles son los segadores, y ellos separarán a los malos de los justos, como se separa la cizaña del trigo: meterán el trigo en el granero y quemarán la cizaña en el fuego inextinguible. Soporté el tiempo que pude; ahora paso gozoso al granero de Dios y canto seguro: *Con frecuencia me han combatido desde mi juventud.*

8. ¿Qué pudieron hacerme *los que me combatieron desde mi juventud?* Realmente me ejercitaron, pero no me derribaron. Me hicieron lo que el fuego hace al oro, no lo que el fuego hace a la cizaña. El fuego purifica el oro de toda suciedad, pero a la cizaña la convierte en ceniza. *Pero no pudieron conmigo*, porque no consentí, porque no lograron hacerme uno de ellos. *Sobre mi espalda edificaron los pecadores, prolongaron su iniquidad.*

Éstos que *me combatieron*, consiguieron que los aguantara, pero no que consintiera. Su injusticia está lejos de mí. Sabemos que los malos están mezclados con los buenos, no sólo en la vida cotidiana, sino también dentro de la Iglesia. Se sabe bien y es fácil de comprobar, y se comprueba especialmente si uno hace lo que está bien, que *cuando creció la semilla y dio fruto, entonces apareció también la cizaña*¹⁹. Los malos sólo aparecen en la Iglesia a los que son buenos, se sabe que están mezclados, y la Escritura continuamente repite que sólo se separarán al final. Sin embargo, a pesar de estar mezclados, se pueden diferenciar unos de otros, y para que nadie piense que la iniquidad se halla junto a la justicia, porque los malos están mezclados entre los buenos, dijo: *No pudieron conmi-*

¹⁸ Lc 8,15.

¹⁹ Mt 13,27-43.

go, es decir, hablaron, y hablaron sin sentido, diciendo: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos*. Las malas palabras no corrompieron las buenas costumbres, porque prestando atención a Dios, no cedimos a las palabras de los hombres.

Los pecadores consiguieron que los aguantara, pero no que me mezclara con ellos, y así se alejó de mí la iniquidad. ¿Qué cosa hay más cercana que dos hombres en una iglesia? ¿Y qué cosa hay más distante que la iniquidad de la justicia? La proximidad está en el común consentimiento. Por ejemplo, si se ata a dos hombres y son enviados al juez: uno es criminal y el otro inocente, pero están unidos por una misma cadena, se hallan atados, pero se hallan lejos el uno del otro. ¿Qué distancia hay entre ellos? la que dista el crimen de la inocencia. Fíjense: estos dos están muy distantes entre sí. Un ladrón comete en España un crimen; sin embargo, está cerca de aquel que lo comete en África. ¿Qué les separa? la diferencia que hay de crimen a crimen, de un robo a otro robo. Por eso, que nadie tenga miedo de vivir entre los malos, al menos corporalmente. Pero, que se aleje de ellos con el corazón, y así, seguramente soportará aquello que no le suscita temor: *prolongaron su iniquidad*.

9. ¿Qué ocurre? Que abundan los que gobiernan con iniquidad y les va bien, o como se dice vulgarmente, los malvados truenan y se engríen con la soberbia y la calumnia. Pero, ¿siempre va a pasar esto? No. Escuchen lo que sigue: *El Señor justo quebrantará las cervices de los pecadores*. Presten atención: *El Señor justo quebrantará las cervices de los pecadores*. ¿Quién no temblará? Porque ¿quién está libre de pecado? *El Señor, justo, quebrantará las cervices de los pecadores*. Si dan crédito a lo que dice la Escritura de Dios, todos los que oyen se llenan de miedo en el corazón. Si los hombres se golpean el pecho sin causa, mienten al golpeárselo si son justos, y, al mentir a Dios, se vuelven pecadores. Entonces, si se dan golpes de pecho con razón, son pecadores. ¿Y quién de nosotros no se da golpes en el pecho? ¿Y quién de nosotros no clava los ojos en tierra como el publicano y dice: *Señor, ten piedad de mí, pecador*²⁰? Si todos somos pecadores y nadie está libre de pecado, todos debemos temer que caiga la espada sobre las cervices, porque *el Señor justo quebrantará las cervices de los pecadores*.

No creo, hermanos míos, que se refiera a *todos* los pecadores, sino que, por la parte que dice que va a herir, nos muestra de qué clase de pecadores se trata. Pues no dijo: “El Señor justo quebrantará las manos de los pecadores” o “El Señor justo quebrantará los pies de los pecadores”, sino que, como se refería a los pecados de *soberbia*, habla de la cerviz. En efecto, todos los soberbios son de dura cerviz, pues no sólo hacen el mal, sino

²⁰ Lc 18,13.

que no quieren reconocerlo; y, cuando se los acusa, se justifican. Por ejemplo si les dicen: “Hiciste esto, que está mal, al menos reconoce haberlo hecho. Dios odia el pecado, ódialo también tú; únete a Dios y con Él toma revancha de tu pecado”, él dice: “No; yo obré bien; Dios fue quien obró mal”. ¿Qué significa esto? Afirma: “Yo no obré mal: lo hizo Saturno, lo hizo Marte, lo hizo Venus; yo no hice nada, fueron los astros quienes lo hicieron”. Esta respuesta es para justificarte y acusas a Dios, que hizo los astros y adornó el cielo.

Así pues, justificando tu pecado y levantándote contra Dios, ya que te declaras inocente y a Dios culpable, levantas tu cerviz, y sales al choque con Dios, como se escribió en el libro de Job, donde hablando del impío, decía: *Corrió contra Dios armado con el escudo de su erguida cerviz*²¹. Aquí nombró la cerviz porque tú te engrías de este modo y no clavas tus ojos en la tierra, ni golpeas tu pecho, ni dices: *Señor, ten piedad de mí, pecador*. Por el contrario, te jactas de tus méritos y pretendes, como dice Dios, “entablar juicio conmigo”²², “venir a juicio conmigo”, siendo que en realidad, deberías resarcir a Dios por tu culpa y suplicarle, como dice otro salmo: *Señor, si prestas atención a las iniquidades; ¿quién podrá sostenerse?*²³ Grita, como aquel salmo: *Yo dije: “Señor, compadécete de mí, sana mi alma, porque pequé contra ti”*²⁴; pero, como tú no quieres decir esto, sino que justificas tus obras, desaprobando la Palabra de Dios, te sucederá aquello que dice la Escritura a continuación: *El Señor justo quebrantará las cervices de los pecadores*.

10. *Sean confundidos y apartados todos los que odiaron a Sión*. Los que odiaron a Sión son lo que odian a la Iglesia, pues Sión es la Iglesia. Y los que fingidamente entran en la Iglesia, odian la Iglesia. Los que no quieren cumplir la Palabra de Dios, odian la Iglesia. *Edificaron sobre mis espaldas*. Y ¿qué debe hacer la Iglesia? Soportar hasta el fin.

11. Pero ¿qué agrega de ellos?: *Sean como hierba de tejados, que se seca antes de arrancarse*. La hierba de los tejados es la que nace en los techos, en la cubierta de las terrazas. Parece crecida, pero no tiene raíz. ¡Cuánto más le hubiera convenido brotar en un lugar más bajo, y entonces hubiera conseguido ser más fecunda. Pero, como nace en lugar alto, se

²¹ Jb 15,26.

²² Jr 2,29.

²³ Sal 129,3.

²⁴ Sal 40,5.

seca más rápido. Todavía no la arrancaron, y ya se secó. Todavía no está lista para el juicio de Dios, y ya no tiene más savia. Examinen sus obras, y fíjense cuáles se han secado. Y sin embargo, ustedes viven y están aquí. Todavía no fueron arrancados; se secaron, pero aún no fueron arrancados; se hicieron *como hierba de tejados, que se seca antes de que la arranquen*.

12. Vendrán los segadores, pero no harán gavillas de ellos. Vendrán los segadores, y, cuando recojan el trigo y lo guarden en el granero, atarán la cizaña y la arrojarán al fuego. Así se purificará la hierba del tejado, ya que todo lo que se arranque de allí será arrojado al fuego, porque se secó antes de ser arrancado. El segador no llenará allí sus manos, como dice el salmo: *No llenará su mano el segador, ni su regazo el que recoge las gavillas*. El Señor dice que los segadores son los ángeles²⁵.

13. *Y los que pasaban por allí no decían: “La bendición del Señor sobre vosotros; os bendecimos en nombre del Señor”* (v. 8). Hermanos, ya saben que cuando se pasa delante de los que trabajan en el campo, es costumbre decir: *La bendición del Señor sea con vosotros*. Esta costumbre ya existía antes, especialmente en el pueblo judío. Nadie pasaba sin que, al ver a algunos que trabajaban en el campo, o en la viña, o en la cosecha, o en algo parecido, no dijera estas palabras, pues no se podía pasar sin saludar de esta manera. Unos son los que recogen las gavillas, otros son los que pasan caminando. Los que recogen las gavillas no llenan sus manos con ellas, porque no juntan en el granero la hierba del tejado. ¿Quiénes son los que recogen las gavillas? Los segadores. ¿Quiénes son los segadores? El Señor dijo: *Los segadores son los ángeles*. ¿Quiénes son los que pasan caminando? Los que ya pasaron por este camino, es decir, por esta vida, de aquí a la patria. Caminantes en esta vida eran los apóstoles y los profetas. ¿A quiénes bendijeron los apóstoles y los profetas? A aquellos en quienes observaron la raíz de la caridad. A los que vieron en los tejados sobresalir y ensoberbecerse *escudados en su erguida cerviz*, les dijeron lo que serían más tarde, pero no los bendijeron. Todos estos malos que la Iglesia soporta, y que como ustedes mismos leen en la Escritura, son considerados malditos, pertenecen al anticristo, pertenecen al diablo, pertenecen a la cizaña, pertenecen a la paja.

Otras muchísimas cosas se dicen de ellos por semejanza, *porque no todo el que me dice: “Señor, Señor”²⁶, entrará en el reino de los cielos*. No hallarás un testimonio en la Escritura que hable bien de ellos, porque no

²⁵ Mt 13,39.

²⁶ Mt 7,21.

fueron bendecidos por los que pasaron por el camino. Los profetas que pasaron les dijeron que caerían sobre ellos infinidad de males. Miren a este profeta que nos acompaña, a David, que atravesó por el camino. Ya escucharon lo que dijo de ellos: *El Señor justo quebrantará las cervices de los pecadores. Serán confundidos y echados fuera todos los que odiaron a Sión. Serán como hierba de tejados, que se seca antes de ser arrancada. No llena su mano el segador, ni su seno el que recoge las gavillas.* Dijo estas cosas sobre ellos. Al pasar, no los bendijo, y él mismo dio cumplimiento a lo que había profetizado: *Y los que pasaban por allí no decían: “La bendición del Señor sobre vosotros; os bendecimos en nombre del Señor”.*

Hermanos, cualquiera que pase, ya sea profeta, patriarca, apóstol u otra persona, nos bendecirá *en nombre del Señor*, si vivimos obrando el bien. Tú dices: “¿Cuándo bendijo Pablo? ¿Cuándo Pedro?” Fíjate en la Escritura, y comprueba si vives bien; si así es, reconoce que has sido bendecido. Pues bendijeron a todos los que viven bien. ¿Cómo? *En nombre del Señor*, no en su propio nombre, como los herejes. Los que dicen: “Es santo lo que nosotros damos”, pretenden bendecir en su propio nombre. Sin embargo, los que dicen que sólo santifica Dios y nadie es bueno sino por don de Dios, éstos bendicen en nombre del Señor, no en el suyo propio. Porque son amigos del esposo²⁷, no quieren cometer adulterio con la esposa.